

REVISTA BÍBLICA

BÁLSAMO

LA CRUCIFIXIÓN DEL SEÑOR

MAS ÉL HERIDO FUE POR NUESTRAS REBELIONES, MOLIDO POR NUESTROS
PECADOS; EL CASTIGO DE NUESTRA PAZ FUE SOBRE ÉL, Y POR SU LLAGA FUIMOS
NOSOTROS CURADOS. ISAÍAS 53:5





nota a nuestros lectores

Nuestro deseo es que Dios te prospere en todo sentido en el 2026. Si esta revista contribuye a tu edificación y consagración, esto será algo por el que estaríamos muy agradecidos.

Este año comenzamos estudiando la crucifixión de nuestro Salvador. El deseo es que pensemos en lo que enfatizan cada uno de los cuatro evangelios. Este tema, que es el más importante de todas las Escrituras, debe motivarnos a odiar más la maldad y a entregarnos más a aquel que murió en nuestro lugar.

En cada edición de este año, aparecerá un artículo sobre la vida de un personaje de la historia de iglesia. El Espíritu Santo use estas biografías para encender en ti un deseo apasionado de rendir tu vida completamente al Rey y Soberano.

-David Alves (Campeche, México)

CONTENIDO

05 La crucifixión según Mateo

08 La crucifixión según Marcos

11 La crucifixión según Lucas

15 La crucifixión según Juan

18 Balsamito: Policarpo

20 Adoración Familiar: Enero

Suscripciones y/o Contacto

www.revistabalsamo.com

Las fotos de esta edición fueron tomadas en Mérida.

LÍNEA DE TIEMPO DE LA CRUCIFIXIÓN DE ACUERDO A LOS CUATRO EVANGELIOS

- 1 Salió del pretorio de Pilato
- 2 El Señor cargó su cruz
- 3 Simón carga la cruz del Señor
- 4 Seguido por la multitud y las mujeres
- 5 Palabras de consuelo y advertencia
- 6 Llegaron a Gólgota
- 7 Le dieron de beber vinagre con hiel
- 8 Crucificado a la hora tercera junto con dos malhechores
- 9 Jesús decía: "Padre perdónalos"
- 10 Pilato mandó a poner título sobre la cruz de Cristo
- 11 Repartieron sus vestidos
- 12 Burlado por la multitud y sacerdotes y malhechores
- 13 Rescate de un malhechor
- 14 Tinieblas a la hora sexta
- 15 Jesús dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?"
- 16 Jesús dijo: "Tengo sed"
- 17 Ofrecieron vinagre en esponja
- 18 Jesús dijo: "Consumado es"
- 19 Incluyó su cabeza y entregó su espíritu a Dios
- 20 Centurion y soldados reconocieron que él era el Hijo de Dios
- 21 Velo del templo se rasgó; tierra tembló; rocas se partieron; sepulcros se abrieron; muertos resucitaron y se aparecieron a otros
- 22 Multitud golpeaba el pecho
- 23 Visto por mujeres que le veían a la distancia
- 24

Mateo

Eloy Aquino (Jalisco, México)

En el capítulo 26, dos días antes de la Pascua el sumo sacerdote y "los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo...tuvieron consejo para... matarle". En ese mismo capítulo vemos como Judas Iscariote traicionó al Señor Jesús por treinta piezas de plata.

Después, Judas, al verle condenado, devuelve arrepentido las treinta monedas a "los principales sacerdotes, y a los ancianos" y las arrojó dentro del templo, lugar en el que sólo los sacerdotes podían entrar legítimamente. ¿Blasfemia?, sí, igual que la de los sacerdotes al **condenar** al hijo del Dios viviente. Vemos como Judas decide acabar con su vida, demostrando que tener remordimiento (*metamelomai*) no es arrepentirse (*metanoeo*), y decidiendo así su destino eterno en el lago de fuego. Qué diferencia tan contrastante con Pedro, que se arrepintió de haber negado a su Señor (1 Corintios 15:6, Juan 21:15-19).

Al no tener autoridad los judíos para dar muerte a un acusado, llevaron al Señor ante "Poncio Pilato, el gobernador". Los cargos presentados a Pilato eran políticos: "pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey" (Lucas 23:2), de otra manera Pilato hubiera probablemente desechado el juicio. A la pregunta expresa de "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús responde "Tú lo dices", una respuesta «breve y llena de dignidad» (Gaebelein). Sin duda, Él era el rey de los judíos, pero no en el sentido que Pilato pensaba. Vemos en los evangelios que Pilato entró y salió tres veces del pretorio para hablar con los sacerdotes y ancianos, ya que éstos no entraban para no contaminarse para poder celebrar la pascua, una muestra más de su hipocresía que había previamente señalado Jesús.

Viendo Pilato que el Señor no era culpable de ningún crimen, intenta encontrar la manera de soltarle. De hecho, en este capítulo vemos como el Señor es reconocido inocente y justo, primero Judas en el v. 4, la mujer de Pilato en el v. 19, y Pilato mismo v. 24, pero podríamos mencionar del evangelio de Lucas 23 al malhechor arrepentido v. 41 y al centurión v. 47. Sabemos por el evangelio de Lucas que en su intento de no condenar a Jesús, Pilato lo envía con Herodes, que estaba en Jerusalén. Sin embargo, éste regresa al Señor a Pilato.



*...the man who was me
at a hope the time will*

Dado que existía la oportunidad de soltar a alguien en cada fiesta, Pilato pregunta: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?". La multitud, azuzada por los sacerdotes y ancianos, pide que suelte a Barrabás. Barrabás significa «el hijo del padre» una miserable falsificación del verdadero "Hijo del Padre". Pilato pregunta "¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?". Esta es, sin duda, una pregunta actual: o lo aceptamos como Señor y Salvador, o lo rechazamos. La respuesta de la multitud fue: "¡Sea crucificado!"

Pilato, reconociendo la enorme injusticia, se declara inocente y se lava las manos; y el pueblo responde, "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos", maldición que podemos ver cumplida a lo largo de la historia del pueblo judío hasta nuestros días, y lo que falta, "el tiempo de angustia para Jacob".

Después de ser flagelado, es entregado a los soldados del gobernador. Vemos como de manera humillante es desnudado y se le coloca un manto escarlata, el color de la ropa real. Vendrá el día que Su ropa estará "teñida en sangre" de Sus enemigos, cuando su vestidura tenga escrito "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Como mofa le dieron una caña como cetro, pero llegará el día en "Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de Tu reino" y "regirá con vara de hierro". Los soldados hincaban sus rodillas en burla, pero se acerca el día en "que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor".

Le escupieron y lo escarnecieron, tal como Isaías lo había profetizado en Isaías 50:6, el Señor fue brutalmente golpeado y herido por los soldados romanos. Juan 19:17 nos dice: "Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado...Gólgota".

Más en su andar al Gólgota los soldados obligaron a Simón de Cirene a que lleve la cruz, temiendo tal vez que pudiera Jesús morir antes de ser crucificado, pero Él iba a entregar Su espíritu en el momento indicado, no antes ni después. Le intentaron dar vinagre (oxos, vino agrio) mezclado con hiel como un estimulante para soportar el dolor, sin embargo, el Señor desea mantener la lucidez en las horas que viene por delante y lo rechaza. Sabemos, por el evangelio de Juan, que antes de expresar la frase "Consumado es", el Señor expresa tener sed y es ahí, para cumplir las profecías, que toma el vinagre, no al inicio como deseaban los soldados.

El acto mismo de la crucifixión no es relatado en los evangelios. Mateo sólo expresa, "cuando le hubieron crucificado". Lo escrito por Pablo en Filipenses 2:8 y Gálatas 3:13 hace eco de este hecho.

Los cuatro soldados reparten "entre sí Sus vestidos", cumpliéndose lo escrito por el rey David mil años atrás en el Salmo 22:18. De hecho, es sorprendente como se van cumpliendo claramente las profecías sobre los sufrimientos del Señor, ante la ceguera de los que decían conocer la ley.

Vemos sobre la cabeza del Señor la causa por la que lo habían crucificado "ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS", considerando los otros evangelios podemos suponer que el escrito completo era "ESTE ES JESUS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS".

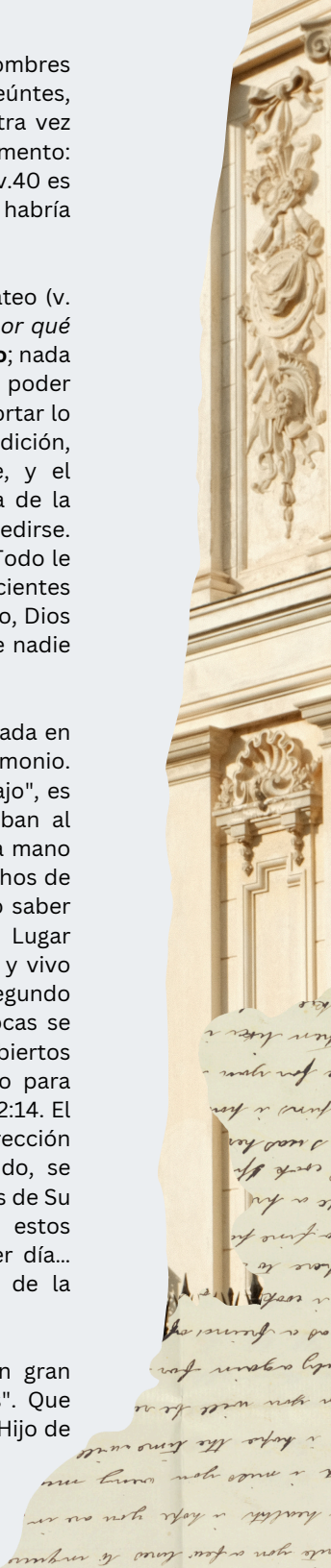
Ahora, cumpliéndose la profecía de Isaías 53:12, Mateo nos describe que dos ladrones fueron crucificados con Él, "uno a la derecha y otro a la izquierda". En Lucas 23:32, el Espíritu Santo nos enseña que éstos eran "otros", «jeteros, diferente en carácter (Vine)», sí, el Señor es **sin** pecado.

Mateo nos relata como el Señor está rodeado de hombres malvados, se describen los insultos proferidos por los transeúntes, los sacerdotes y ancianos, incluso los dos ladrones, pero otra vez podemos revisar lo que proféticamente pasaba en ese momento: Salmo 22:7-8, 12, 13; Salmo 69:19-20, Salmo 109:25. Sobre el v.40 es claro que se refería a Su cuerpo conforme a Juan 2:19, 21. No habría más señales o milagros a causa de su incredulidad.

De las siete frases que expresó el Señor, aparece una en Mateo (v. 46) "Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*". «Estaba **solo** con Dios, **hecho pecado**; nada que apartara la copa de la justicia, nada que la atenuara. El poder que había en Él no lo protegió, sino que lo hizo capaz de soportar lo que pesaba sobre Su alma: el sentimiento del horror de la maldición, en la medida en que le era familiar el amor del Padre, y el sentimiento de lo que era ser hecho pecado, en la medida de la santidad divina que había en Él. Ni lo uno ni lo otro podían medirse. Entonces **bebió** la copa del juicio de Dios contra el pecado. Todo le empuja a lanzar un grito que nos llega para que seamos conscientes de lo que sucedió allí, de la realidad de la expiación: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Es **un desamparo** que nadie puede comprender, salvo quien lo sintió» (J.N.Darby)

Una vez que el Señor exclama la séptima y última frase relatada en Lucas 23:46, Mateo relata tres eventos divinos, un triple testimonio. El primero "el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo", es probable que haya sucedido cuando los sacerdotes entraban al lugar santo para la ofrenda vespertina, vieron con terror una mano invisible que abría el lugar santísimo, motivo por el cual muchos de ellos posteriormente se salvarían, Hechos 6:7. Qué privilegio saber que hoy los Suyos tenemos "la libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne". El segundo evento tocó la creación material, "la tierra tembló, y las rocas se partieron y se abrieron los sepulcros", Los sepulcros abiertos anunciaba la gloriosa noticia de que Su muerte había roto para siempre las cadenas de la muerte como lo describe Hebreos 2:14. El tercer evento nos describe lo que sucedió después la resurrección del Señor, "muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron... saliendo de los sepulcros". «Aparecieron después de Su resurrección. No podían precederle. Él es las primicias y estos santos no podían resucitar hasta que él resucitara al tercer día... Gracias a su muerte se ha llevado a cabo la gran obra de la liberación, lo que hace posible la resurrección», Gaebelein.

Estos eventos llevaron al centurión, un gentil, a temer en gran manera y expresar "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". Que nuestros labios no dejen de expresar la adoración que como Hijo de Dios Él merece.





Marcos

Xavier Torices (Ciudad de México)

Entre los cuatro evangelistas, Marcos ofrece una visión particularmente cruda y directa de la crucifixión de Jesús. En su relato no hay palabras de consuelo ni escenas de reconciliación. Lo que predomina es el silencio, el escarnio, la oscuridad y el aparente abandono. En pleno mediodía, según Marcos 15:33, “hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena”. Esta imagen simbólica y cósmica marca el tono del evento: la cruz no es solo un instrumento de tortura, sino el escenario de un juicio divino.

Este ensayo se propone explorar la singularidad de la narrativa de la crucifixión en Marcos 15:16–39. A través de una lectura detallada, se identificará lo que Marcos quiere recalcar de forma distintiva: que la verdadera identidad de Jesús como Hijo de Dios es revelada precisamente en su muerte, en medio del sufrimiento, la incomprensión y el abandono.

El relato inicia con una escena de burla cruel. Jesús es vestido con un manto púrpura, coronado con espinas y saludado sarcásticamente como “Rey de los judíos”. Esta parodia de entronización, aparentemente secundaria, cumple una función clave en la estructura del relato: introduce el tema de la realeza invertida, central en el evangelio de Marcos.

A diferencia de los otros evangelistas, Marcos enfatiza esta coronación grotesca como preludio inmediato a la crucifixión. La ironía está cargada de sentido teológico: el Mesías es presentado como rey justo cuando sufre el mayor desprecio. Esta escena refleja la inversión de valores que caracteriza el Reino de Dios en Marcos. La gloria del Hijo no se manifiesta en esplendor, sino en humillación. Marcos sitúa al lector ante una paradoja: el Rey verdaderamente soberano es entronizado no con oro, sino con espinas, no en un trono, sino en una cruz.

En medio de la narrativa de la crucifixión, Marcos introduce a Simón de Cirene, forzado a llevar la cruz de Jesús. Aunque este detalle aparece también en Mateo y Lucas, solo Marcos menciona que Simón era “padre de Alejandro y de Rufo”, un dato aparentemente incidental, pero que sugiere una conexión con la comunidad cristiana primitiva. Esta referencia personal, escasa en Marcos, podría indicar que los hijos de Simón eran conocidos por los primeros lectores, posiblemente miembros activos de la iglesia (cf. Romanos 16:13). Más allá de su valor histórico, el detalle añade un matiz de testimonio y continuidad: el evento de la cruz no pertenece solo al pasado, sino que tiene implicaciones para una comunidad viva. Marcos muestra así que la cruz de Cristo no es solo observada, sino que involucra a personas reales, situando la historia de la redención en la vida cotidiana de los creyentes.

Marcos continúa la narración con una descripción sobria de la crucifixión. Jesús es llevado al Gólgota, se le ofrece vino mezclado con mirra —que rechaza— y es crucificado (vv.22–24). No se describe el proceso físico, sino las acciones simbólicas: el reparto de sus ropas y la inscripción de su acusación: “El Rey de los judíos” (v.26). Con ello, se refuerza la ironía teológica ya presente: el título real de Jesús permanece incluso en su ejecución.

Un detalle singular en algunos manuscritos de Marcos es la inclusión del versículo 28: “Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos”, haciendo eco de Isaías 53:12. Aunque debatido textualmente, este versículo refleja la intención del autor: mostrar a Jesús no solo como víctima, sino como el Siervo sufriente, plenamente identificado con los pecadores, cargando sobre sí el juicio divino en lugar de ellos.

Una característica distintiva del relato de Marcos es la acumulación de burlas que rodean a Jesús en la cruz. Los que pasaban lo insultaban (v.29), los principales sacerdotes y escribas se mofan de él (v.31), e incluso los crucificados con él lo injurian (v.32). Esta unanimidad en el desprecio subraya el aislamiento absoluto de Jesús.

A diferencia de Lucas, que registra la compasión de uno de los malhechores, Marcos presenta un escenario sin consuelo. Jesús está rodeado de escarnio y silencio. El tono del relato enfatiza la incomprensión total de quienes lo observan: no reconocen al Mesías precisamente cuando está cumpliendo su obra redentora.

Esta escena refuerza la temática central de Marcos: la identidad de Jesús como Hijo de Dios no se revela a través del poder, sino en su humillación, donde incluso los presentes fallan en discernir quién es realmente.

En el clímax de la narración, Marcos señala que “cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena” (v.33). Esta oscuridad repentina a mediodía tiene un significado más que natural: evoca imágenes bíblicas del juicio divino (cf. Amós 8:9; Éxodo 10:21–23). La naturaleza reacciona al sufrimiento del Hijo, indicando que en la cruz se está llevando a cabo un acto de proporciones cósmicas.

Luego, Marcos registra la única palabra de Jesús en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (v.34). Citando el Salmo 22:1, Jesús no expresa desesperanza, sino identificación plena con el sufrimiento humano y con el Siervo que lleva el pecado del pueblo (Isaías 53). A diferencia de otros evangelistas, Marcos omite cualquier expresión de victoria o entrega confiada, destacando el abandono como momento revelador. La identidad divina de Jesús se manifiesta precisamente en su aparente desamparo.

La incomprensión que rodea a Jesús alcanza su punto final cuando algunos de los presentes, al oír su clamor, piensan que está llamando a Elías (v.35). Uno de ellos corre a ofrecerle vinagre, posiblemente como una forma de prolongar su vida para ver si Elías viene a rescatarlo (v.36). Esta reacción revela una profunda falta de entendimiento, incluso en el momento más crítico.

Marcos resalta así el aislamiento intelectual y espiritual de Jesús: no solo es abandonado, sino también malinterpretado. A diferencia de otros evangelios que presentan respuestas más compasivas o conscientes (como el centurión en Mateo o el malhechor arrepentido en Lucas), Marcos mantiene el tono de incomprensión hasta el instante previo a la muerte.

Marcos narra la muerte de Jesús de forma breve pero contundente: “Mas Jesús, dando un gran voz, expiró” (v.37). El detalle del “gran voz” es inusual, ya que la crucifixión normalmente conduce a una muerte lenta y silenciosa por asfixia. Aquí, sin embargo, Jesús muere con fuerza, como quien entrega su vida voluntariamente (cf. Juan 10:18), aun si Marcos no lo explica explícitamente.

Inmediatamente, el velo del templo se rasga “de arriba abajo” (v.38). Este acto simbólico señala el acceso abierto a la presencia de Dios, marcando el fin del sistema sacerdotal del templo. La ubicación de este evento en Marcos —justo tras la muerte de Jesús— subraya que su muerte no es solo sufrimiento, sino acto redentor eficaz. La expiación no es proclamada en palabras, sino en hechos. El acceso a Dios ha sido abierto no por intervención humana, sino por la entrega del Hijo.

Tras la muerte de Jesús, Marcos introduce un momento decisivo: “Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.” Esta confesión, puesta en boca de un gentil —y no de un discípulo ni de un líder religioso—, constituye el clímax teológico del evangelio. Desde el inicio, Marcos ha presentado su obra como “el evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (1:1), pero esta identidad ha sido progresivamente incomprendida por los personajes del relato. Solo en la muerte, y precisamente en su forma de morir, el Hijo de Dios es reconocido.

Esta confesión no solo representa una revelación individual, sino un acto simbólico: el primero en comprender quién es Jesús es un extranjero. La cruz, en Marcos, no es el fin trágico de un ministerio, sino la autenticación final de su identidad divina. En el relato de Marcos, la cruz no es una pausa trágica en la vida de Jesús, sino su momento culminante. El evangelista ha estructurado cuidadosamente su narrativa para mostrar que la identidad divina de Cristo no se revela en señales gloriosas ni en discursos triunfales, sino en el silencio, la humillación y la muerte. Allí, en la oscuridad del mediodía, el verdadero Hijo de Dios es entronizado. El reconocimiento final proviene de un centurión gentil, lo que señala la apertura del evangelio a las naciones. El velo se rasga, el acceso se abre, y la cruz se convierte en el nuevo centro de la revelación de Dios.

Este relato nos invita a mirar a Cristo no solo como Salvador, sino como Rey crucificado, cuya gloria se manifiesta en la entrega. Nos llama también a una fe que no huye del sufrimiento, sino que, a la luz de la cruz, lo interpreta como parte del camino del Reino.

Lucas

Jack Gould (Manitoba, Canada)

A lo largo de los cuatro evangelios que abren las Escrituras del Nuevo Testamento, bien podríamos escribir las palabras del himnólogo: *Cuéntame la historia de Jesús, escribe en mi corazón cada palabra.*

Los estudiosos de la Biblia han colocado a Mateo, Marcos y Lucas bajo un título llamado “los evangelios sinópticos”. Con esto se quiere decir que tienen contenido similar, mientras que Juan es diferente. Se nos ha enseñado que el 90% del contenido del cuarto evangelio es distinto al de los tres anteriores.

El mayor privilegio del hijo de Dios es contemplar a Cristo. Posiblemente, esto es lo que los cuatro escritores de los evangelios nos están pidiendo que hagamos. Jim Flannigan escribió lo siguiente: “¿Escuchó Mateo el clamor: ‘¡He aquí vuestro Rey!’ (Juan 19:14) y respondió con un relato regio y real de la vida y el ministerio del Mesías? ¿Dónde está el rey de los judíos?”. Marcos ha respondido a la palabra de Isaías 42:1, ‘He aquí mi siervo’, y nos ha dado su hermoso relato del único siervo de Jehová. Juan, el cuarto escritor del evangelio, escribe acerca de la gloria de aquel de quien Isaías 40:9 exclama: ‘¡Ved aquí al Dios vuestro!’. Lucas ha escuchado la exhortación: ‘¡He aquí el hombre!’ (Juan 19:5) y escribe acerca de él”.

Este tercer evangelio, el evangelio según Lucas, se divide en cuatro movimientos distintos del Señor Jesús. Puede ser útil verlos, ya que nos ayudará en la lectura de Lucas:

Lucas 1:5 – 4:13: La natividad, la niñez y la adultez de Cristo.

Lucas 4:14 – 9:50: Los movimientos y las enseñanzas del Señor en la región de Galilea.

Lucas 9:51 – 19:44: Su viaje hacia Jerusalén.

Lucas 19:45 – 24: Su tragedia final vista en la cruz, seguida de una resurrección triunfante.

En este artículo centraremos nuestra atención en esos movimientos finales de nuestro bendito Señor. Al hacerlo, que nuestros corazones sean una vez más calentados hacia el Cristo de Dios. Si esto se logra, producirá naturalmente en nosotros un corazón de adoración. “El Padre tales adoradores busca que le adoren” (Juan 4:23).

En la vida del Señor Jesús hay siete eventos muy importantes: su nacimiento, bautismo, tentación, transfiguración, crucifixión, resurrección y, finalmente, su ascensión. Será un estudio muy provechoso detenernos en estos cuatro evangelios y meditar en cada uno de los anteriores.

El autor es el doctor Lucas. Este hombre nos da no solo su evangelio, sino también el libro de los Hechos. Fue compañero del apóstol Pablo (Colosenses 4:14). Se nos dice muy poco acerca de él, pero aunque era médico, debió haber sido un hombre humilde. Como todos los hombres humildes, no llama la atención sobre sí mismo.

En su evangelio quiere que contemplemos al Señor Jesús. En el libro de los Hechos desea que veamos lo que Dios puede hacer con hombres y mujeres piadosos en la propagación del evangelio. Sus dos obras, el evangelio y el libro de los Hechos, constituyen una porción mayor de las Escrituras del Nuevo Testamento que la de cualquier otro escritor. Lucas era gentil.

El tema de este evangelio es la perfecta humanidad del Señor Jesús. El doctor Lucas, en su práctica como médico, habría visto una variedad de enfermedades y dolencias que conducen a la muerte, pero nunca había visto a un hombre perfecto como el Señor Jesús.

*Un camino perfecto de la más pura gracia, sin mancha y completo,
Fue el tuyo, oh Nazareno sin mancha, puro hasta los pies.
(MacLeod Wylie)*

Debe notarse la tercera sección de este evangelio, que destaca los viajes del Señor Jesús a Jerusalén. Antes de que nuestro bendito Señor saliera del cielo y viniera a nuestro mundo como un niño, él sabía todo lo que habría de suceder. Nada tomó jamás por sorpresa al Señor Jesús. Así que, al acercarnos al huerto de Getsemaní, luego a Gabata y finalmente al Calvario o Gólgota, debemos atender la advertencia de Dios a Moisés. “Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5).

La crucifixión era una forma de castigo capital. Estaba destinada a infligir la máxima cantidad de vergüenza y tortura a la víctima. Las crucifixiones romanas se llevaban a cabo en público para que todos los que vieran el horror fueran disuadidos de oponerse al gobierno romano. La crucifixión era tan horrible que se reservaba solo para los peores delincuentes. Hoy nos encontramos ante las Santas Escrituras con asombro y maravilla al considerar que este fue el tipo de muerte que sufrió nuestro bendito Señor.

Eran las nueve de la mañana. A los ojos de la enfurecida multitud judía, motivada por la envidia, habían persuadido al gobernador romano para que les entregara al Señor Jesús para ser crucificado. Finalmente recibieron lo que habían deseado durante los últimos tres años. El momento es muy significativo: era la Pascua. Josefo, un historiador judío, afirma que más de 250,000 corderos eran sacrificados en la Pascua. Sí, el Señor Jesús es el verdadero cordero pascual. Pedro nos recuerda: “Un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19).

La noche anterior había estado en el aposento alto celebrando la pascua. Luego, tranquilamente, dio instrucciones de que el pan y la copa tendrían un nuevo significado. Judas saldrá de aquel aposento antes de la institución de la cena del Señor; salió para traicionar a Jesús. Judas lo traicionaría con un beso; Pedro pronto lo negaría (pero no criticamos a Pedro, pues todos lo hemos negado).





Los principales sacerdotes lo juzgarían y lo entregarían a Pilato; Pilato lo enviaría a Herodes, Herodes lo devolvería a Pilato. Lo que sigue son algunas de las palabras más tristes. Se burlaron de él, escupieron sobre él, lo azotaron, lo coronaron con una corona de espinas; luego las palabras de Lucas 23:33, “Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí”. ¿Podemos identificar el “lugar”? Nuestras mentes vuelven rápidamente a las Escrituras del Antiguo Testamento, a otro padre y otro hijo: Abraham e Isaac. Mientras padre e hijo ascienden al monte, Isaac preguntó: “¿Dónde está el cordero?”. Su padre respondió con las palabras: “Dios se proveerá de cordero”. El monte Moriah de Génesis 22 era una pequeña imagen que prefiguraba a otro Padre y a otro Hijo.

Los escritores de los evangelios dicen poco acerca de los dolorosos detalles físicos de su muerte por crucifixión. Debemos volver al libro de los Salmos y leer lentamente y meditar en el número 22. El portador del pecado está tomando el lugar de los pecadores. El justo muere en lugar del injusto. El Santo entrega su vida por los impíos.

*Cargando vergüenza y burla cruel,
En mi lugar condenado quedó;
Selló mi perdón con Su sangre,
¡Aleluya! ¡Qué Salvador!
(Philip Bliss)*

Hasta donde sabemos, los cuatro escritores de los evangelios registran siete veces que el Señor habló desde la cruz.

Neil Fraser en La Grandeza del Gólgota los dividió de la siguiente manera:

1. Los clamores de ternura

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

“De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

“Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre”.

2. Los clamores de tragedia

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”.

“Después de esto, Jesús, sabiendo que todo ya estaba consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed”.

3. Los clamores de triunfo

“Consumado es”.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Dado que este escrito trata del evangelio de Lucas, solo comentaremos aquellas palabras que él registra. El primer clamor: “Padre, perdónalos” (Lucas 23:34). Gracia asombrosa. Sus primeras palabras de ternura fueron dirigidas a hombres que pronto irían a la eternidad. Debemos notar que el Señor Jesús nunca dijo: “Perdóname”. El Señor Jesús no pecó, no conoció pecado, y en él no hay pecado. Era absolutamente imposible que nuestro Señor pecara. Pero él ama ofrecer perdón. Si alguien que lee este escrito hoy no es salvo, por favor tenga la seguridad: no se demore ni un momento más; reciba el perdón que Dios ofrece, porque el Señor murió y resucitó.

El segundo clamor: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Llamamos a este hombre el ladrón moribundo. Sería el primer trofeo de la gracia. Imagine ir a morir por crucifixión, despertarse en una celda romana destinado a morir y, antes de la puesta del sol, estar en el paraíso con Cristo. ¡Qué promesa!

El séptimo clamor: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Las últimas y finales palabras del Señor fueron dirigidas a su Padre. Nuestro bendito Señor fue entregado en manos de hombres pecadores. Manos perversas lo clavaron al madero, y en sus momentos finales, en triunfo, encomendó su espíritu a su Padre.

Al cerrar esta meditación, citaré las palabras de un hermoso himno:

*Dulzura sin igual allá
Se ve en el Salvador,
El que murió, sentado está
En majestad y honor.
En majestad y honor.
Ningún mortal jamás podrá
Con Cristo comparar.
Él es el más hermoso allá,
Que en gloria he de mirar.
Que en gloria he de mirar.*

¿Cómo respondo al leer sobre la vida de Cristo en los cuatro evangelios?

*Por tal bondad, le soy deudor;
Quisiera hoy poder
Mil corazones, al Señor,
En gracias ofrecer.
En gracias ofrecer.*

(Samuel Stennett/David Alves)

Juan

David Alves padre (Michoacán, México)

Al leer el cuarto Evangelio resaltan varias referencias anticipatorias a la muerte de Jesús: en 1:29 es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; en 6:51 es el Pan que daría por la vida del mundo; en 10:11 es el Buen Pastor que daría su vida por las ovejas; en 11:52 se predijo que moriría por la nación (18:14); y en 12:24 es el Grano de Trigo que moriría para así poder llevar mucho fruto. Es importante notar las tres menciones en este Evangelio de que, al morir, Jesús sería levantado: 3:14; 8:28; 12:32-34. Nos enfocaremos aquí en el relato inspirado que Juan escribió sobre la crucifixión del Señor en 19:17-37.

El Lugar de la Crucifixión (vers. 17-18)

Solo Juan menciona que Jesús salió de Jerusalén cargando, él mismo, su cruz. La omisión de Simón de Cirene no contradice los demás Evangelios. El relevo de Simón se dio en un momento posterior. Vemos aquí a nuestro divino Isaac cargando la madera sobre la cual sería colocado (Gén. 22:1-10). Juan, como lo hizo Marcos, señala que el lugar estaba fuera de Jerusalén. Hebreos 13:11-13 da un significado espiritual a la ubicación. Al igual que Mateo y Marcos, Juan identifica el lugar de la crucifixión como la Calavera o Calvario (términos latinos), pero solo aquí se menciona que el vocablo original era hebreo (o arameo; ver NVI). Gólgota significa “el lugar del cráneo”, quizás por la semejanza con la escabrosa colina donde fueron colocadas las cruces. Juan nos ha confirmado que “el mundo no le conoció” (1:10; ver 2 Cor. 2:6), como si tuvieran cráneo pero no cerebro.

El Título sobre la Cruz (vers. 19-22)

Juan nos ofrece la versión más completa de lo que escribió Pilato y lo describe hermosamente como un “título”, al igual que lo hace Lucas (Mateo y Marcos lo describieron como su “causa” o “acusación”). Al parecer, el gobernador lo hizo en tono burlón. Juan ya había hecho notar la mala fama de Nazaret, pero este Nazareno, dijo Natanael, era el Hijo de Dios, el Rey de Israel (1:46-49). El gobernador había escrito una gran verdad que, aunque no satisfizo a los líderes judíos, no la modificaría. Fue la mano de Jehová la que movió el corazón de Pilato (Pr. 21:1).

La Vestimenta de Jesús (vers. 23-24)

Juan es quien más detalla lo de la vestimenta del Señor. Un hombre judío en aquellos tiempos se vestía con cuatro prendas: una sudadera, una túnica, un cinto y unas sandalias. Solo Juan menciona la túnica interna. Era especial; habrá requerido mucho trabajo y expertise. Los mismos soldados se percataron de esto y no quisieron romperla, por lo que la rifaron. Esto nos lleva a pensar en el hondo sufrimiento moral del Señor: su desnudez. El primer Adán fue cubierto por su Creador debido a su pecado; el Postrer Adán fue desnudado por sus criaturas a pesar de no haber pecado. Tenemos aquí un maravilloso ejemplo de la inspiración verbal (cada palabra) y de la infalibilidad (lo que dice es verídico) de las Escrituras. Se cumplió el Salmo 22:18, escrito por David mil años antes de la crucifixión.



“Mis vestidos”, en plural, se refieren a las cuatro prendas repartidas, mientras que “mi ropa”, en singular, se refiere a la única rifada. Juan omite lo del velo del templo, que fue rasgado en dos, pero resalta la túnica de una sola costura, que no fue rota. Si la primera tela puede simbolizar el fin de la Dispensación de la Ley, en esta túnica vemos una bella alusión a la coexistencia de dos naturalezas inseparables en Cristo. Es lo que los eruditos denominan la unión hipostática: su naturaleza divina y humana (tejido de arriba a abajo). Necesitamos aprender a no disecar nunca esta unión. Desde su concepción en el vientre de María, Cristo ha sido perfectamente Dios y perfectamente hombre.

Durante las Tres Horas de Luz (vers. 25-27)

Juan parece mencionar a cuatro mujeres al pie de la cruz, al menos durante las primeras horas de la crucifixión: María, la madre del Señor; una hermana de su madre, ¿sería Salomé, la madre de Juan? (Mr. 15:40); otra María, la mujer de Cleofas (Lc. 24:18); y María Magdalena. ¡Qué valentía y devoción!

El único dicho de Cristo registrado por Juan durante las primeras tres horas de la crucifixión, constituye un “dicho doble” al dirigirse Jesús primero a su madre y luego a Juan mismo. La ternura mostrada por el Señor resulta conmovedora al encomendar a su madre el cuidado del “discípulo a quien él amaba”. Al parecer, José, el carpintero, había muerto y los demás hijos de María aún no habían creído en él. Juan se llevó a María a su casa. De ser así, ella no estuvo presente durante las horas de tinieblas, ni cuando murió, ni le ayudó en la obra de redención (Heb. 1:3).

Después de las Tres Horas de Tinieblas (vers. 28-30)

Hay otra prueba de la infalibilidad de la Biblia. Siendo omnisciente, Jesús sabía que todo ya se había cumplido, excepto el Salmo 69:21, referente a la sed que experimentarían en la cruz, y clamó: “Tengo sed” (una palabra en griego). Ahora Cristo sí bebió el vinagre. Anteriormente, él había rechazado el vinagre mezclado con hiel, un estupefaciente para mitigar el dolor (Mt. 27:34; Mr. 15:23; Lc. 23:36). Esta referencia en Juan concuerda con Mt. 27:48 y Mr. 15:36, donde leemos sobre vinagre sin aditivo que le daría alivio. El que sintió sed en el Gólgota es el mismo que ofrece el agua de la vida que saciará a los pecadores eternamente (Jn. 4:14; 7:38).

El sexto dicho de la cruz fue: “Consumado es” (una sola palabra en griego). Se refiere a la misión cumplida cabalmente conforme a la voluntad de Dios; a las demandas de la justicia de Dios cumplidas; al pago a favor de los pecadores, que quedó saldado; y a que Dios estaba satisfecho. Cristo, en pleno control, inclinó la cabeza y entregó su espíritu (10:17-18).

El Costado Traspasado (vers. 31-37)

El que escribe este artículo está satisfecho con el minucioso trabajo del cronista bíblico, Howard H. Hoehner, quien sugiere que Cristo murió el viernes, 3 de abril del año 33, poco después de las 3 de la tarde. Según el ritual de la ley, los cuerpos deberían bajarse de la cruz antes del atardecer, que daría comienzo al Día de Reposo. Para acelerar la muerte de los otros dos crucificados, de cuyos crímenes Juan no nos menciona, quebraron sus piernas. Ya no podrían

valerse de sus piernas para alzarse y evitar ahogarse en sus flemas. Cuando los soldados llegaron con Jesús, le encontraron ya muerto. Los otros dos no podían morir en la presencia del Autor de la Vida. En cumplimiento del tipo del cordero pascual (Éx. 12:46) y de la profecía del Salmo 34:20, no le quebraron las piernas. Sin embargo, la última herida (que no sintió) fue la incisa, cuando su costado fue traspasado por una lanza. Esto fue predicho unos 500 años antes en Zacarías 12:10. Esta profecía repercutirá en el futuro, pues este Nazareno crucificado murió, fue sepultado, resucitó al tercer día, hoy vive y regresará en gloria como legítimo Rey de Israel.

EN EL MONTE CALVARIO

EN EL MONTE CALVARIO ESTABA UNA CRUZ,
EMBLEMA DE AFRENTA Y DOLOR,
MAS YO AMO A JESÚS,
QUIEN MURIÓ EN LA CRUZ,
POR SALVAR AL MÁS VIL PECADOR.

CORO:

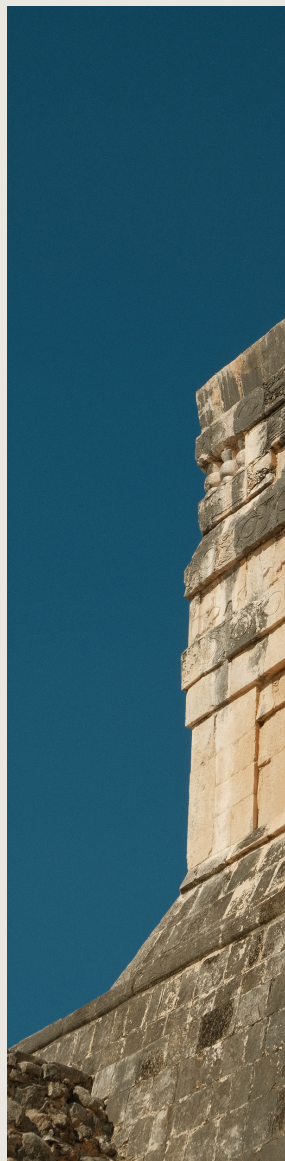
GLORiarÉME SOLO EN LA CRUZ,
EN SUS TRIUNFOS MI GOZO SERÁ,
Y EN EL DÍA DE ETERNA SALUD
MI CORONA JESÚS ME DARÁ.

Y AUNQUE EL MUNDO DESPRECIE
LA CRUZ DE JESÚS,
PARA MÍ TIENE SUMA ATRACCIÓN;
PUES EN ELLA LLEVÓ EL "CORDERO DE DIOS"
DE MI CULPA LA CONDENACIÓN.

EN LA CRUZ DE JESÚS, DO SU SANGRE VERTIÓ,
HERMOSURA CONTEMPLO SIN PAR;
PUES EN ELLA TRIUNFANTE
A LA MUERTE VENCÍÓ,
Y MI SER PUEDE SANTIFICAR.

YO QUISIERA SEGUIR EN POS DE JESÚS,
Y SU CRUEL MENOSPRECIO LLEVAR;
Y ALGÚN DÍA FELIZ CON LOS SANTOS EN LUZ
EN LA GLORIA CON EL HE DE ESTAR.

GEORGE BENNARD



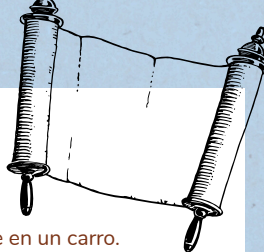
POLICARPO

(c.70 – c.155)

Los días de los apóstoles, Pedro, Pablo y Juan, habían terminado. La mayoría había dado su vida por el evangelio, pero su labor no había sido en vano. Las iglesias locales se extendían por todo el imperio romano, dirigidas fielmente por hombres de la siguiente generación. En muchos sentidos, poco había cambiado desde aquellos primeros años de la expansión del cristianismo. Los falsos maestros seguían prevaleciendo. Roma y las naciones judías aún despreciaban a los seguidores de Jesús. La persecución continuaba. Ignacio, pastor en la iglesia de Antioquía, Siria (de donde Pablo y Bernabé fueron enviados como misioneros), fue arrestado, encadenado y enviado a Roma. El viaje de Siria a Roma es largo, unos 3,000 kilómetros, atravesando desiertos, montañas, ríos y mares. Sin coches, trenes ni aviones, había pocas opciones para acortar el viaje. En el camino hicieron muchas paradas y donde había cristianos, se reunían para encontrarse con Ignacio. Una de las primeras paradas fue en Esmirna, Turquía. Sus captores le permitieron reunirse con muchos cristianos allí, incluyendo a Policarpo, un líder que rápidamente se convirtió en un gran amigo. Durante sus viajes, Ignacio escribió siete cartas para animar y ayudar a los cristianos que dejaba atrás. **Una de ellas estaba dirigida a Policarpo.** Pero el tiempo pasaba y Policarpo se preguntaba qué le habría sucedido a su amigo Ignacio. Escribió una carta a los cristianos de Filipos que necesitaban ánimo. Quería que recordaran las enseñanzas de Pablo, Pedro y los demás apóstoles. Quería que uno de sus líderes se arrepintiera de un pecado que había cometido y que recibiera apoyo para su restauración. Pero Policarpo también quería saber si tenían alguna noticia de su amigo Ignacio, ya que había viajado por allí. Desconocía que Ignacio había llegado a Roma y que las autoridades habían declarado su sentencia: ¡Ignacio debía ser arrojado a los leones!

Pero los romanos no se conformaron con haber asesinado a Ignacio con tanta crueldad. Su odio hacia los cristianos creció. Cada vez arrestaban a más cristianos, pero la multitud enfurecida exigía a las autoridades que arrestaran a los líderes de las iglesias. **"¡Queremos que este movimiento termine!",** gritaban, **"¡Debemos acabar con sus líderes!".** Así que, a principios de abril, enviaron un grupo de soldados a buscar a Policarpo en Esmirna. Los oficiales llegaron a la casa de un pariente. **"Díganos dónde está",** le exigieron a un joven de la casa, **"y si no lo haces, ¡te llevaremos también!".** Así que, él les dijo su paradero. Llegaron rápidamente a la casa donde vivía Policarpo. Bajó las escaleras y amablemente los invitó a entrar, sirviéndoles una comida, sabiendo que estaban allí para arrestarlo. Comieron y él pidió permiso para orar antes de irse. Policarpo oró **durante dos horas,** luego se levantó y se fue voluntariamente con sus captores a la ciudad.





Al llegar Policarpo a la ciudad, el magistrado de Esmirna llegó con su padre en un carro. Invitaron a Policarpo a viajar con ellos con comodidad y esplendor. **“¿Qué hay de malo — empezaron— en llamar Señor al César? ¿Por qué no sacrificar y participar en nuestras ceremonias? Entonces estarás a salvo, ¿sabes?”**

Policarpo escuchó sus halagos y respondió: **“No haré lo que me aconsejan”**. Enfurecidos, lo arrojaron violentamente de su carro. Policarpo cayó en la calle sucia, dislocándose la pierna. Solo podemos imaginar el dolor en el cuerpo de un hombre que ya tenía más de 80 años, pero Policarpo se levantó de todos modos y continuó siguiendo a sus captores hasta el estadio, ese famoso lugar de juegos y muerte.

El rugido de la multitud llegó a los oídos de Policarpo incluso antes de que entrara al estadio. El procónsul, o gobernador, salió al encuentro de Policarpo a su llegada.

“¡Niega a Cristo —le instó— y te liberaré!”. Policarpo lo miró fijamente a los ojos y respondió: **«Ochenta y seis años le he servido, y nunca me ha hecho daño: ¿cómo puedo entonces blasfemar contra mi Rey y mi Salvador?»**

¡«Te arrojaré a las fieras! ¡Te quemaré vivo!»

Dijo Policarpo: **«Me amenazas con fuego que arde durante una hora y al poco rato se apaga, pero ignoras el fuego del juicio venidero y del castigo eterno, reservado para los impíos. ¿Pero por qué te detienes? Saca lo que quieras»**.

Así que ataron a Policarpo a un poste en el centro del estadio, entre los gritos de la multitud.

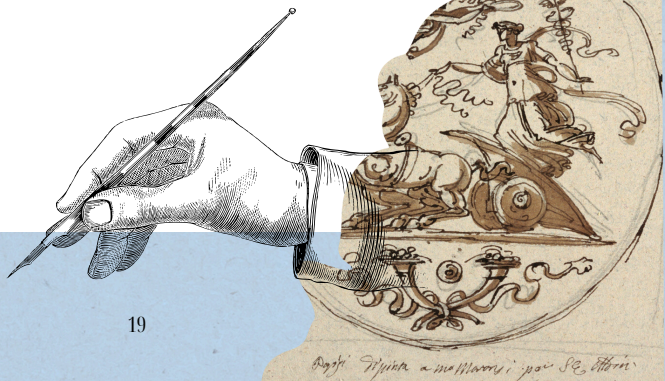
A su alrededor, apilaron leña y la prendieron fuego.

Al apagarse las llamas, uno de los verdugos se acercó y apuñaló al fiel Policarpo con su daga.

Las famosas palabras de Policarpo eran muy ciertas.

Su sufrimiento fue breve, pero tú, joven amigo, ten cuidado de no rechazar a Cristo y enfrentar el castigo eterno.

Y si ya eres cristiano, vive tu vida con la misma fidelidad de Policarpo.



NOTAS PARA LA Adoración Familiar

Lectura:

(Leer aproximadamente 15-20 versículos al día)

Salmo 29-Salmo 60

Himnos:

(Cantar cada himno por dos semanas)

1. Yo te amo Señor y eres mío, lo sé
2. Oíd un son en alta esfera

Catecismo (Catecismo Menor de Westminster):

¿Qué rogamos en la cuarta petición?

R. En la cuarta petición que dice: "Danos hoy nuestro pan cotidiano" rogamos a Dios, el dador de todo lo bueno, que nos dé una porción suficiente de las cosas temporales, y que con ella nos conceda el goce de su bendición.^a

^a Prov. 30:8-9; Mateo 6:31-34; Fil. 4:11, 19; 1 Tim. 6:6-8

¿Qué rogamos en la quinta petición?

R. En la quinta petición que dice: "Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores", rogamos que Dios, por amor a Cristo, perdone gratuitamente todos nuestros pecados;^a y somos estimulados a pedir esto, porque con su gracia, nos hallamos en disposición de perdonar sinceramente a otros.^b

^a Sal. 51:1-2, 7, 9; Dan. 9:17-19; 1 Juan 1:7 ^b Mateo 18:21-35; Ef. 4:32; Col. 3:13

¿Qué rogamos en la sexta petición?

R. En la sexta petición, que dice: "No nos metas en tentación más líbranos del mal", rogamos que Dios nos guarde de ser tentados a pecar,^a o que nos sostenga y nos libre cuando seamos tentados.^b

^a Sal. 19:13; Mateo 26:41; Juan 17:15 ^b Lucas 22:31-32; 1 Cor. 10:13; 2 Cor. 12:7-9; Heb. 2:18

¿Qué nos enseña el final de la Oración Dominical?

R. El final de la Oración Dominical, que dice: "Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria por todos los siglos. Amén", nos enseña a derivar solamente de Dios los incentivos que nos mueven a orar;^a y también a alabarle en nuestras oraciones, atribuyéndole a él sólo el dominio y el poder y la gloria;^b y en testimonio de nuestro deseo y seguridad de ser oídos, decimos: "Amén".^c

^a Dan. 9:4, 7-9, 16-19; Lucas 18:1, 7-8 ^b 1 Cron. 29:10-13; 1 Tim. 1:17; Apoc. 5:11-13 ^c 1 Cor. 14:16; Apoc 22:20

